



El poder, el maldito poder.

Ciudadanía, 27/08/2017



Concentración de la riqueza y concentración de la política, unos con la fuerza para imponer un capitalismo salvaje y dinero para corromper estructuralmente al Estado. Los políticos convertidos en celosos custodios del statu quo, se conforman con ser quienes monopolizan la representación popular, impidiendo que desde la sociedad civil surjan liderazgos nuevos que pongan en riesgo las cuotas de poder que comparten como buenos deportistas del poder, con reglas tácitas y secretos de camarín.

Hacerle un espacio al Partido Comunista ha sido la maquiavélica maniobra del sistema para neutralizar a un adversario natural, el cual ha jugado un rol amortiguador de las demandas sociales, logrando una cuota de poder y aportando un discurso de conformismo y gradualidad que resulta ideal para confundir o desmovilizar a la sociedad civil.

El poder tiene sus prebendas y ritos asociados; cuando se complementan los grupos económicos con sus redes internacionales y obtienen que los Estados suscriban desde los 90 Tratados que restan soberanía al Estado Nación, la globalización va imponiendo un manto de nueva legalidad, que desmantela las capacidades históricas de los países para decidir su sistema económico y disponer de sus recursos

naturales.

Es la realidad que se ha generado desde hace tres décadas y que va amarrando el sistema de concesiones que se ha impuesto en Chile, desde que el experimento neoliberal se impuso en la dictadura desde 1977 en adelante. La conclusión es que hemos sido el laboratorio de ensayo para un sistema depredador del territorio, un modelo extractivo donde el Estado Subsidiario es expresión de un Estado mutilado de sus atribuciones. Cuadro que se agudiza a medida que van siendo cooptadas las élites, donde una cúpula se asoció con sus propios victimarios para pactar una transición vergonzosa. Y, junto a esos caudillos, una gran masa de operadores que volvían del exilio con las malas costumbres de la social democracia europea.

En los 90 hubo muchos que creyeron que había condiciones que obligaban a actuar "en la medida de lo posible" y que se encandilaron con la globalización, su desarrollo tecnológico y cayeron en la dinámica consumista e individualista que cambió la sociedad chilena, en una desmovilización social, que se empieza a convulsionar recién el 2005 con la revolución de los pingüinos.

Es una historia conocida, que se debe recordar en la memoria colectiva, sin las mentiras que hoy llaman pos verdad, aquello que termina siendo admitido por la opinión pública como verdad generalizada.

El "miente miente que algo queda" es el poder mediático borrando la historia con la mentira retroactiva inoculada en

la sociedad.

El poder nos manipula hasta el cansancio, nos divide, nos lleva a desgastarnos en temas menores para que la estructura permanezca inmaculada. Pan y circo, manipulación de masas, desde Nerón siempre ha sido lo mismo y cuando sea necesario, los pretorianos, la fuerza, siempre está atenta para reprimir a las mayorías. El Derecho es la utopía de los civiles desarmados. El Estado de Derecho es un baluarte para arbitrar el poder en una sociedad democrática. Las masacres, los golpes de Estado, desapariciones, exilio y saqueos, deben ser olvidados, deben quedar en la historia oculta, mientras los poderosos y sus esbirros nos imponen su pos verdad.

Hernán Narbona Véliz, Periodismo Independiente.